

Testimonio de Calixto Armas Leguía (Río Tambo, Satipo, Junín 1961)

Anteriormente se encontraban los asháninkas viviendo tranquilos, acompañados de sus hijos y esposa y se iban a cazar los animales hasta las alturas de los montes. Las esposas se iban a sacar yuca. En el año 1987 ingresó los subversivos y nos habían engañado. Nos habían dicho: “Yo quiero ayudarte también” y nos han dicho que debemos quitarles todo lo que tienen a los soldados. Y como los paisanos no sabían, los engañaron. Luego los llevaron a mis paisanos al monte, los hicieron comer hormigas, malezas y todos los que estaban ahí en las filas. Ya no estaban sanos, no comían, murieron. Estaban caminando por las lluvias. Por esa razón, siempre morían, empezaron a morir, empezaron a comer tierra.

Preocupado por ellos, ¿por qué ha salido esto?, ¿por qué han querido hacer esto con nosotros? Ahora nos han dado a todos nuestros paisanos para que tengamos que llevar. Debemos tener la fe, veíamos como a sus hijos los mataron los subversivos, sus hijas, sus señoras. Por eso, se tiene que ver que ya no se repitan estas cosas. Con eso quiero decirles que ya no quiero que tengamos que enfrentarnos de nuevo a los senderistas. Vamos a decirles a nuestros paisanos, ya no vamos a temer, vamos a comer bien.

Entonces, los ronderos, empezaron a hacer sus flechas para terminarlos a los “rojos”. Esta ronda comenzó a patrullar la zona y fueron hasta donde se encontraban los senderistas y se enfrentaron. Recuperaron a sus paisanos, y a los que estaban en las filas de los emerretistas.

Por eso, cuando ellos estaban en el monte, y cuando venían los soldados, en 1989, ellos son los que iban a patrullar por la zona, pero tenían miedo y no querían juntarse con los asháninkas, solamente los asháninkas estaban atrás. Entonces, se escapaban los soldados, solamente los ronderos asháninkas respondían. Ellos son los que se enfrentaban a los senderistas. Por eso yo digo a la Comisión de la Verdad, que no sale ningún documento para los ronderos asháninkas que han dado su vida en beneficio de su libertad.

Todo esto, lo que estoy diciendo ahora, todos los que han visto la matanza en la selva central lo tienen en su corazón, no pueden olvidarse. Por eso, ahora digo que debemos estar tranquilos, ya no se quiere que vuelva. A la Comisión de la Verdad, que lo lleve al presidente Toledo y que le diga: “hay que olvidarnos de esta matanza, hay que darle la oportunidad a los ronderos para que puedan controlar sus tierras”. Por eso, mis hijos han muerto en mano de los senderistas. Por eso, sabemos que hay que terminar a los rojos, ya no hay paz, ya no hay matanza. En el Río Ene sigue existiendo todavía la subversión. Por eso, le digo a la Comisión de la Verdad, quiero que le digan al presidente de la República que mire con mayor observancia a la zona del Valle del Ene, para que haya paz en ese territorio. Para eso es lo que invoco a la Comisión de la Verdad. Eso es todo lo que les puedo decir.

Testimonio de Rebeca Ricardo Simón¹

Buenas tardes con todos los que están presentes en este local y al que preside a la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Yo soy Rebeca Ricardo Simón. Yo vengo del Río Tambo, soy la secretaria de Asuntos Femeninos de la Central Asháninka de Río Tambo (CAR). Yo vengo acá a dar mi testimonio. Como yo vengo, yo quiero ver a los que le han matado a mis paisanos. Antes, cuando estaba en mi lugar, estaba tranquila, no había terroristas. Yo iba a mi chacra a sacar yuca con mi mamá, hermanas, hijos. Yo solamente pensaba en el tigre y en la culebra.

Cuando se levantó la subversión, lo mataron al primer presidente de CAR. Se empezó el miedo a la subversión y los asháninkas empezaron a sentirse con mayor presión. Por eso, se lo llevaron hasta Napati y lo llevaron hasta donde se llamaba el lugar de chanco y lo metieron debajo de la tierra. Cuando escucharon los paisanos que los subversivos estaban por ahí, se han escapado todos y se han ido trayendo a todas sus señoras, escapándose a Poyeni y ahí se reunieron. Muchos de los subversivos han matado a los asháninkas, más que nada a los niños. Los metieron a los costales a los niños y los metieron al río. Por eso, lo que se escapó de esa subversión, dijo: “hay que darte bastante dinero para que tengas tu pertenencia; así como ellos también tienen, los que están acá en el lugar de Satipo y en la ciudad”. Cuando los mataron a su señora, a sus hijos, este hombre se escapó y le dijo a otro de sus paisanos: “ya no puedo seguir esta política porque le han matado a mi familia, a mi esposa, más bien vamos a tener que hacer flechas para contrarrestar a esta guerrilla porque si no nos van a terminar a todos, vamos a perder a todas nuestras familias, a nuestros hijos, a nuestras esposas y a nuestros paisanos. Entonces, todos vamos a estar tristes”.

Por eso, doy gracias al que me ha hecho llegar como líder, sin eso yo no hubiera estado aquí para poder contarles lo que está sucediendo en el Valle del Tambo. Todos los que han ido en mi lugar han ido a mirar a los terroristas y los llevaron y se fueron de noche. Ya no dormían. Aunque llovía, estaban tranquilos, estaban sucios, ya no tenían sus ropas y yo también estaba un poco triste porque estaban durmiendo en el monte. Por eso, les dije a todas las mujeres: “vamos a reunirnos y vamos a darle sus ropas y pertenencias que les pertenecen a ellos”. Todas las mujeres dijeron, “que vamos a poder hacer las chacras, vamos a sembrar de nuevo”. Vamos a hacer muchas cosas para que nuestros esposos puedan hacer chacra y que nos cuiden los ronderos, para que nos puedan mirar y no ser más víctimas. Yo esperaba a mi esposo y no llegaba a mi comunidad, no venía hace varias semanas. A veces había enfrentamientos y no regresaban ellos, se quedaban semanas y ya no podían volver. A veces, encontrábamos huérfanos, viudas, de esta secuela social que ha pasado. Nadie les da comida, no les hacen su casa, no tienen nada, solo se encuentran viudas y desolación en el Valle del Ene.

Por eso, yo le digo a la Comisión de la Verdad, que quiero que nos ayuden en el Valle del Tambo y que tengamos en el Tambo y el Ene porque en ese lugar se está sufriendo las

¹ El testimonio fue brindado en lengua asháninka.

secuelas del terrorismo y que ahora se sigue levantando. Por eso, los que están en el Río Ene tienen miedo, ya no se puede dormir, hay que ayudarles a ellos. Vengo a decirle a la Comisión de la Verdad, ojalá que nos puedan ayudar para poder salir de esa secuela. Ya no quiero que nos ayuden solo como asháninkas, sino también (ayuden) a personas de la sierra. Muchas viudas, muchos huérfanos, mucha gente sin ropa, todos calatos, no tienen nada que comer.

Entonces, tenemos que ver eso, no hay educación, no hay nadie que nos ayude, nadie que nos pueda dar la mano. Por eso, yo pido a la Comisión de la Verdad que de nuevo pueda salir esto a la luz, donde están ustedes también, le digo a la Comisión de la Verdad, que nos puedan ayudar de nuevo a todos estos dirigentes que están llegando a la Comisión de la Verdad y al presidente Toledo que escuchen nuestra voz porque nosotros somos también personas como él y queremos una voz que pueda ayudar a los pueblos indígenas del Valle del Ene y del Tambo. Por eso, al que lleva {dirige} la Comisión de la Verdad, le pedimos que nos ayude a tener también nuestros derechos.

Cuando ellos escuchan que vienen los terroristas, de nuevo tienen miedo. Mis paisanos siguen teniendo miedo. Muchos piensan que va a volver la subversión de nuevo porque siempre han visto cada día que moría gente. Tienen miedo, ya no duermen en sus casas, las mujeres igual están con los niños y los hijos. Por eso, yo le pido a la Comisión que me ayude a resolver este caso. A veces dicen que el ejército peruano ayudaba a los asháninkas, pero era mentira, solamente los ronderos eran los que patrullaban la zona. Ellos tenían la mayor fuerza y repelían a la subversión. Hay que decirles a los soldados que vengan del Atalaya para que nos cuiden. Cuando ellos llegaron han ido a Poyeni, pero no hacían la patrulla solamente quedaban en la comunidad, solamente los ronderos hacían la patrulla.

Por eso, yo les digo que los soldados tenían miedo. No podían ir a hacer enfrentamiento con los ronderos y cuando sonaba el armamento, los soldados se escapaban. Ellos tenían miedo, no sabían cómo responder a la subversión. En cambio, los ronderos asháninkas sí entraban en acción y ofrecían sus vidas. Las mujeres y los niños también eran los que preparaban las flechas y ellos son los que están sufriendo las secuelas de la violencia. Por eso, yo les digo, el que me ha escuchado de la Comisión de la Verdad, ojalá que me ayude y no engañe, para poder recuperar la libertad que debe tener el Valle del Río Tambo. Se encuentran viudas, niños, huérfanos. Los que han acabado su secundaria ya no están estudiando, están asustados no saben qué hacer. Les doy gracias a la Comisión de la Verdad que me da esta oportunidad de poder hablar y decir. Eso es todo lo que puedo decir, gracias.